



MEMORIZANDO LAS ESCRITURAS



*Escribiendo la Palabra de Dios
en nuestro corazón*



MEMORIZANDO LAS ESCRITURAS

Escribiendo la Palabra de Dios en nuestro corazón

Por un momento imagínese lo gratificante que será poder pasar tiempo de calidad con su familia construyendo un fundamento que les permitirá a sus hijos permanecer firmes toda su vida —un fundamento basado en la poderosa y viva Palabra de Dios (**Efesios 6:13**). El propósito de esta sección es establecer un fundamento de Escrituras con el que sus hijos podrán guiarse no sólo durante la niñez, sino por el resto de sus vidas, a continuación encontrará sugerencias de cómo construirlo.

Reflexione en las razones por las que Dios nos pide conocer su Palabra y escribirla en nuestros corazones.

Antes de comenzar, le sugerimos dedicar el tiempo necesario para familiarizarse con el material ofrecido y planificar para el éxito. Reflexione en las razones por las que Dios nos pide conocer su Palabra y escribirla en nuestros corazones. Revise el resto de esta sección, y analice la variedad de métodos que se ofrecen para ayudar a sus hijos a disfrutar del aprendizaje de las Escrituras. Luego puede volver al comienzo ya con un plan en mente.



Tres preguntas

Sabemos que a veces la sola idea de memorizar las Escrituras puede parecer abrumadora. Es por esto que uno de los objetivos de esta sección es proveerle la información necesaria para que su familia pueda disfrutar y obtener los frutos de esta experiencia. Para comenzar, analicemos tres de las preguntas más frecuentes acerca de la memorización:

- ¿**Por qué** memorizar las escrituras?
- ¿**Cómo** memorizar y escribir las escrituras en nuestro corazón?
- ¿**Qué** escrituras memorizar?

Empezaremos por responder la primera y probablemente más importante de las preguntas. Ésta es una pregunta que nuestros hijos seguramente nos harán y que merece una buena respuesta.

¿Por qué memorizar las escrituras?

La respuesta obvia es: porque Dios lo ordena. Pero ¿para qué? ¿Por qué nos pide Dios esto? Él mismo



lo explica amorosamente en **Proverbios 4**: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” (v. 20-22).

Las razones de Dios son tres:

Atender implica mucho más que escuchar con cuidado y leer regularmente.

1. Tener la Palabra de Dios en nuestros corazones trae bendiciones.

Dios quiere que disfrutemos de la maravillosa vida y salud espiritual que su Palabra produce. Su mayor deseo es que recibamos todos los beneficios de tener su Palabra escrita en nuestros corazones. En el pasaje anterior es como si Él mismo nos hablara (y a nuestros hijos) como a sus hijos a través de su siervo Salomón y nos pidiera atender a sus palabras. Pero como vemos, atender implica mucho más que escuchar con cuidado y leer regularmente: su enfática instrucción es que debemos guardar su palabra en medio de nuestro corazón.



2. Tener la Palabra de Dios en nuestro corazón nos ayuda a instruir a nuestros hijos en el camino verdadero.

Lea detenidamente **Deuteronomio 6:4-9**. En este pasaje Dios nos da instrucciones detalladas de cómo grabar e imprimir su Palabra en el corazón y la mente de nuestros hijos. Pero antes (en los versículos 4-6) comienza por enfocarse en los padres, instruyéndonos a escucharlo, recordar las cosas que Él ha dicho y hecho, y amarlo con todo nuestro corazón, alma y fuerzas. En otras palabras, Dios nos pide primero dar el ejemplo y luego enseñar —exactamente lo que Él y Jesucristo han hecho con nosotros.

Más adelante, en los **versículos 7-9**, Dios nos enseña cómo y cuándo instruir a nuestros hijos: “las repetirás [sus palabras] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

Y finalmente, en **Deuteronomio 6:10-11**, Dios una vez más concluye su instrucción para padres e hijos con un tierno recordatorio de por qué es importante guardar su Palabra en nuestro corazón. Nos dice que Él tenía abundantes recompensas para el pueblo de Israel si ellos le obedecían, pero lamentablemente el pueblo no escuchó y como consecuencia perdió todo lo que Dios deseaba darles. (Lea estos pasajes con sus hijos para descubrir lo que Dios tenía preparado para quienes lo escucharan y obedecieran.)

3. Tener la Palabra de Dios en nuestro corazón nos ayuda a resistir el pecado.

Jesucristo conocía las Escrituras; las palabras de la Biblia estaban grabadas en su corazón y entendía muy bien su significado y propósito. Como resultado, fue capaz de aplicarlas sabiamente cuando tuvo necesidad. Cuando Satanás lo tentó, Cristo permaneció firme y citó las Escrituras apropiadas para



repeler sus ataques. ¡El diablo no pudo defenderse de las poderosas y vivientes palabras del Eterno!, “entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles [a Jesús] y le servían” (Mateo 4:11). En esa ocasión, Cristo demostró el incalculable valor de tener la Palabra de Dios en nuestros corazones.

En lugar de seguir su consejo, Jesús citó la Palabra de Dios.

Imagine la escena —ese importantísimo evento en la historia de la humanidad: Cristo había ayunado por 40 días y 40 noches y tenía hambre (v. 2), así que Satanás aprovechó la oportunidad para tentarlo diciendo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (v. 3).

Pero en lugar de seguir su consejo, Jesús citó la Palabra de Dios: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (v. 4). Conocía bien las Escrituras e hizo uso de la “espada del Espíritu” para resistir la tentación.

Sin darse por vencido, el diablo volvió a tentarlo, esta vez desafiándolo a tirarse desde el pináculo del templo. Pero Cristo no cayó en la trampa y volvió a decir: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” (v. 7).

En su último intento, Satanás le ofreció a Jesús todos los reinos del mundo si se postraba y lo adoraba. Pero Cristo nuevamente venció a su enemigo diciendo: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (v. 10).

Nuestra responsabilidad como padres es preparar a nuestros hijos para hacer frente a las mentiras de Satanás y las tentaciones de este mundo. ¡Podemos hacerlo con la ayuda de Dios! Pero para ello debemos:

Obedecer las **instrucciones** que Dios nos da en **Proverbios 4:20-22**.

Comprometernos a seguir las detalladas instrucciones **para los padres** de **Deuteronomio 6:4-9**.

Estudiar con nuestros hijos para tener nuestra propia clase de **educación** continua.

Vivir **la Palabra de Dios**.

¿Cómo memorizar y escribir las Escrituras en nuestro corazón?

La respuesta sencilla es: usando métodos para aprenderlas y memorizarlas. Analice cada uno de los métodos presentados en esta sección e imagínese a su hijo ya sea dibujando o cantando las Escrituras, completando las palabras que faltan, participando en un juego de memoria o haciendo un ejercicio de espadas. Seleccione los métodos que crea que su hijo va a disfrutar más y que le servirán mejor para recordar las Escrituras.

¿Qué escrituras memorizar?

Revise todos los temas y las Escrituras y elija un pasaje que desee que sus hijos memoricen. ¿Hay alguna situación difícil en especial por la que su familia o hijo estén pasando? Tal vez alguna de las Escrituras se destaque si es así. Luego dele una mirada a las sugerencias de actividades familiares, prestando especial atención a las que acompañan la Escritura elegida. Finalmente, decida qué partes de las actividades realizará o saque ideas para crear su propia actividad.



¿Dónde comenzar?

Ahora está listo para empezar a trabajar. El **Método #1** es el mejor punto de inicio, y el **Método #2, “Plan de siete pasos para introducir una nueva escritura”** le ofrece un plan detallado para poner en marcha el proceso. Puede que le resulte útil seguir un plan preestablecido como éste o tal vez quiera sacar ideas para desarrollar su propio método de memorización con su familia.

Deberá apartar un tiempo específico para reunirse con su familia con el propósito de conocer, repasar y grabar las Escrituras en sus mentes y corazones. Haga de ese momento una de sus prioridades.

Si es posible, asegúrese también de que todos los participantes tengan su propia Biblia, un lápiz o lapicero y un cuaderno, computador portátil o algo en lo que puedan ir registrando y almacenando las Escrituras elegidas para repasarlas después.

Al comenzar

Propóngase hacer del aprendizaje de la Palabra de Dios una experiencia positiva y exitosa. Para ello le sugerimos simplificar. Comience eligiendo un solo versículo y trabajen como familia para memorizarlo. Recuerde que ver su entusiasmo y ejemplo, así como escucharlo recitar el primer versículo de memoria, será una herramienta poderosa para animar a sus hijos en el proceso de memorizar la Palabra de Dios.

Y dado que la memorización no será efectiva ni duradera a menos que sus hijos comprendan el significado de las palabras y relacionen las Escrituras con sus vidas, cada pasaje incluye una actividad. Estas actividades están diseñadas para fomentar la participación activa en grupo y darle ideas para:

Presentar una **nueva** Escritura para memorizar.

Involucrar a sus hijos en la discusión y el aprendizaje del **significado** de cada versículo.

Grabar en las mentes y corazones de sus hijos el **valor** de cada escritura.

Crear y planificar sus propias **actividades**.

Fomentar la participación es la clave para lograr que el aprendizaje y la comprensión sean agradables y exitosos. Las actividades más productivas serán aquellas en las que usted:

Involucre a todos sus hijos de todas las formas posibles.

Recuerde que, en contraste con una lección, las discusiones requieren la **participación activa** de varias personas que compartan sus ideas y perspectivas.

Fomente la **comunicación**, escuche atentamente y dé retroalimentación positiva.

Dé el **ejemplo** de aprender una nueva Escritura con entusiasmo.

Cree un ambiente **positivo** y haga que las cosas se muevan a buen ritmo.

Disfrute de ese tiempo **conociendo** mejor a sus hijos y ayudándoles a ellos a conocerlo mejor a usted y la Palabra de Dios.

No es necesario que cubra todo lo que cada actividad sugiere. Las ideas, preguntas y actividades están ahí para que usted escoja alguna de ellas, y usted puede elegir cuántas quiere usar en cada caso. Las actividades más largas tienen suficiente material como para que use una parte en la introducción de la Escritura, otra para repasar el versículo, y otra para grabarlo en las mentes y corazones de sus hijos. Siéntase en entera libertad de modificar las actividades de manera que se acomoden a las edades e intereses de sus hijos y al tamaño de su familia, o de crear las suyas propias.



MÉTODOS

para aprender y recordar las escrituras

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. —2 Timoteo 2:15

EL SISTEMA EDUCATIVO DE DIOS

Dios nos ha dado el mejor libro de texto educativo del mundo —un libro que prepara a sus estudiantes para un futuro eterno. Él mismo lo patrocina e inspiró cada palabra, por lo que usted como padre nunca tendrá que preocuparse de su contenido o validez. Al fin y al cabo, ¡es el libro de la verdad!

Nuestra tarea es leer, estudiar y orar diariamente. Nuestro libro de texto es la Biblia —la Palabra de Dios, la verdad, la espada del Espíritu— que está diseñada para ser lámpara a nuestros pies e iluminar nuestro camino (*Salmos 119:105*). En ella encontramos lecciones de historia, poesía e incluso canciones. También tiene misterios, biografías, estudios futurísticos y estudios sociales. Dios además nos invita a preguntarle directamente a Él cuando no entendamos algo, porque Él nos responderá (*Mateo 7:7*).

Nuestro libro de texto es la Biblia —la Palabra de Dios, la verdad, la espada del Espíritu.



El método de enseñanza de Dios es el mejor para estimular la memoria a largo plazo; consiste en lección, repaso y repetición, repaso y repetición, repaso y repetición. Un ejemplo de ello es que, además de nuestros estudios diarios, Dios nos llama a congregarnos cada séptimo día de la semana para instruirnos más, y nunca se pierde una sola clase. Este método de repetición nos permite conocer más a Dios, así como el amor eterno que tiene por nosotros. También nos enseña por qué estamos aquí y cuál es el plan de Dios para la humanidad. ¡Lección, repaso y repetición puede ser algo muy efectivo!

A continuación encontrará una lista de métodos útiles para introducir, practicar y repasar las escrituras que sus hijos han registrado en sus cuadernos de memorización. Estos métodos sirven para memorizar casi cualquier versículo, así que puede elegir aquellos que le parezcan más adecuados para sus hijos.

Método #1: pedir ayuda a Dios

Ore con su hijo diariamente para pedirle a Dios que les dé celo por su Palabra. Pídanle ayuda para recordar y grabar los versículos estudiados en sus corazones.



Método #2: plan de siete pasos para introducir una nueva escritura

Este método está basado en [Proverbios 4:20-22](#).

1. Prestar atención.

Pídales a sus hijos prestar mucha atención cuando les enseñe la nueva escritura para memorizar (o los diferentes versículos si sus hijos difieren mucho en edad).

2. Escuchar.

Ínstelos a escuchar cuidadosamente mientras usted lee la escritura en voz alta. Mencione también el libro, capítulo y versículo donde se encuentra la escritura. Ejemplificar lo que se les pedirá hacer más adelante, les ayudará a entender cómo hacerlo.

3. Leer.

Pídales buscar en sus Biblias el libro, capítulo y versículo que usted acaba de leer. (Ayude a los más pequeños tanto como sea necesario para que lo encuentren.) Luego dígales que fijen sus ojos y mentes en las palabras y lean la escritura en silencio. A los más pequeños, puede enseñarles a seguir la lectura con el dedo mientras usted lee el versículo en voz alta.

Si es posible, provéales de un cuaderno donde puedan anotar todas las escrituras estudiadas.



4. Escribir, leer y recordar.

Haga que sus hijos busquen la escritura en su Biblia y la copien con cuidado en una hoja aparte. Si es posible, provéales de un cuaderno donde puedan anotar todas las escrituras estudiadas (vea el Método #7 para más información).

Pídales que al pie de la escritura escriban el nombre del libro, el capítulo y el versículo en que se encuentra. (Con los niños más pequeños, utilice el **Método #3: escritura copiada**.) Luego anímelos a que practiquen leer y recitar la escritura. Cuando la hayan leído en voz alta varias veces, pídales que cierren los ojos y digan lo que recuerdan sin mirar. A medida que sus hijos se acostumbren a este ejercicio, tal vez quieran agruparse en parejas y turnarse para ser el alumno y el profesor. Así podrán animarse y ayudarse entre sí para ir aprendiendo pequeñas secciones de las escrituras y luego escuchar cómo su pareja recita el versículo entero sin mirar. Cuando se sientan listos, pueden ponerse de pie y recitar la escritura completa.

5. Aclarar.

Asegúrese de que sus hijos comprendan el significado de todas las palabras del versículo. Luego invente maneras de hacerlos participar en una discusión en torno a la escritura. Pídale a uno de ellos que la parafrasee, o anímelos a todos a dar su opinión de por qué es importante aprender y recordar esa escritura.



Pueden hacer un dibujo, escribir un poema o canción, o crear un póster con diseños artísticos que capten el significado de la escritura.

6. Exhibir.

Anime a sus hijos a hacer algo que puedan exhibir, que ilustre el significado del versículo. Pueden hacer un dibujo, escribir un poema o canción, o crear un póster con diseños artísticos que capten el significado de la escritura. Anímelos a proponer sus propias ideas. Tal vez quieran trabajar en este proyecto durante la semana y presentárselo a la familia en el próximo estudio.



7. Hacer el compromiso.

Anime a sus hijos a comprometerse con el aprendizaje de la Palabra de Dios. Provéales de un cuaderno donde puedan anotar cada escritura para memorizar, así como la fecha en que la memorizaron y sus pensamientos con respecto al versículo. Sugierales hacer su propio plan de estudio y apartar un tiempo para memorizar la Palabra de Dios. Anime a los más grandes a incluir en su cuaderno sus escrituras favoritas a medida que las vayan encontrando en la Biblia —que sean escrituras “extra” para memorizar y las vayan memorizando a medida que puedan.

Sus hijos se beneficiarán mucho del método de repetición si lo que repiten se aborda de diferentes formas.

Seguramente se le ocurrirán muchas otras maneras de grabar una nueva escritura en la mente y corazón de sus hijos. Siéntanse en libertad de probar sus propias ideas o introducir algunos de los métodos a continuación dentro de este plan de 7 pasos. Sus hijos se beneficiarán mucho del método de repetición si lo que repiten se aborda de diferentes formas.

Método #3: escritura copiada

Este método puede aplicarse de diferentes maneras, dependiendo de la edad y habilidades de sus hijos. Básicamente consiste en imprimir la escritura que su hijo está memorizando en una hoja con espacio suficiente para que pueda copiarla ahí mismo. El versículo puede ir en la parte superior de la hoja y tener líneas para copiarlo más abajo, o puede estar escrito con líneas punteadas para que su hijo lo remarque. Lo bueno de este método es que les permitirá a sus hijos despreocuparse de cometer errores de caligrafía, ortografía, uso de mayúsculas, etcétera; y podrán enfocarse solamente en escribir la Palabra de Dios. Los ejercicios en que se copia algo también pueden ser útiles para entretener a los más pequeños durante un estudio bíblico familiar en el que la discusión se alargue o sobrepase su nivel de entendimiento. Copiar las escrituras les ayudará a seguir enfocados en aprender la Palabra de Dios.

Método #4: lectura acorde con la edad

En lo posible, trate de que todos sus hijos tengan su propia Biblia. Desarrolle el hábito de abrir sus Biblias y leer al menos un versículo diario. Un buen método es que cada quien lea el número



de versículos que corresponde a su edad: si tiene seis años, lee seis versículos, si tiene 70, lee 70 versículos, y si tiene 12, lee una docena de versículos cada día. ¡Leer regularmente la Palabra de Dios es de gran ayuda para memorizarla!

Pega carteles con estos versículos en lugares clave de tu casa donde tus hijos seguramente los verán y los recordarán.



Método #5: repítala y exhibala

Ésta es una tarea que Dios nos ha asignado específicamente a los padres, y la explica con detalle en **Deuteronomio 6:7-9**. Una versión moderna de esta instrucción diría algo como: “Enséñales a tus hijos la Palabra de Dios diligentemente. Háblales de las escrituras cuando estén en casa y cuando vayan juntos en el auto. Escucha a tus hijos repetir las antes de acostarse y por la mañana al despertar. Pega carteles con estos versículos en lugares clave de tu casa donde tus hijos seguramente los verán y los recordarán. Copia las escrituras, recítalas y exhibelas”.

Muchas de estas actividades requieren de la participación de la familia o amigos.

MÉTODOS DE PARTICIPACIÓN GRUPAL

La mejor manera de enseñarle a un niño es hacerlo repetir y participar activamente. A continuación encontrará una lista de actividades (modificables y adaptables según sus necesidades) que les ayudarán a sus hijos a memorizar más fácilmente. Muchas de ellas requieren de la participación de la familia o amigos, ¡así que anímese a participar! Eso es lo que las hará divertidas.

Método #6: completa el versículo

Escriba cada una de las palabras del versículo que quieren memorizar en una tarjeta diferente (puede simplificar el juego escribiendo cada frase del versículo en tarjetas diferentes). El objetivo del juego es poner las palabras en el orden correcto para completar la escritura que están aprendiendo. Tomaremos como ejemplo **Mateo 22:37**.

Para los más pequeños, ponga la mayoría de las palabras en el orden correcto y deje afuera sólo las palabras clave. Tome las palabras que omitió —en este caso “Dios”, “alma”, “amarás”, “mente” y “corazón”— y póngalas de forma desordenada a la vista de todos. Puede leer el versículo incompleto en voz alta: “_____ al Señor tu _____ con todo tu _____ y con toda tu _____, y con toda tu _____”, y luego mostrar las palabras que faltan una por una, leyéndolas en voz alta si es necesario. Dale tiempo a sus hijos para pensar en qué lugar va cada palabra, y cuando hayan llenado todos los vacíos con las palabras correctas, léalo una vez más en voz alta.



Para los más grandes, incluya entre las tarjetas el libro, capítulo y versículo en los que se encuentra el versículo. Luego puede hacer la actividad de dos formas diferentes dependiendo de cuán bien crea que sus hijos conocen la escritura. (Si tiene dos juegos de tarjetas, también puede dividir a los niños en equipos para ver quién completa el versículo primero.)

Siga las mismas instrucciones de arriba, pero esta vez deje afuera más palabras y omita los números del capítulo y versículo o el nombre del libro en que se encuentra la escritura. Sus hijos deben poner las palabras omitidas en el lugar correcto.

Desordene todas las palabras y póngalas en una mesa como piezas de un rompecabezas. Dele al equipo tiempo para decidir dónde va cada palabra.

Asegúrese de hacer una pausa para leer el versículo entero en voz alta cuando lo hayan completado.

Método #7: juego de memoria

Este juego puede modificarse para ser muy sencillo o bastante complejo, dependiendo de las edades de sus hijos. Es un buen recurso cuando sus hijos están tratando de aprender los Diez Mandamientos en orden o de recordar en qué lugar de la Biblia se encuentra cierta historia, personaje o versículo. Para cada juego necesitará dos grupos de tarjetas. Veamos un ejemplo con los Diez Mandamientos.

Los jugadores deben voltear dos de las cartas para que todos puedan verlas.

En el primer grupo de tarjetas debe escribir cada uno de los Mandamientos en una carta separada, y en el segundo, los números del 1 al 10. La versión más fácil del juego consiste en poner todas las tarjetas boca arriba y decirles a los jugadores que tomen turnos para formar pares correspondientes. Si un jugador se equivoca, pierde su turno, y el que tenga la mayor cantidad de pares es el ganador.

Otra forma de jugar es revolver las cartas y ponerlas todas boca abajo para jugar como jugaría a la “Memoria”. En cada turno, los jugadores deben voltear dos de las cartas y, si las cartas van juntas (“Acuérdate del día de reposo para santificarlo” iría con el número 4, por ejemplo), el jugador se queda con el par y puede jugar una vez más. Si las cartas no van juntas, el jugador las deja boca abajo en el lugar donde estaban. El juego continúa hasta que no quedan cartas en la mesa, y el jugador con la mayor cantidad de pares gana.

Si quiere hacer el juego con los versículos que sus hijos están memorizando, puede escribir los versículos en un grupo de cartas y sus referencias bíblicas en el otro. Luego sólo siga las mismas instrucciones de arriba.





MÉTODOS EXPRESIVOS DE MEMORIZACIÓN

Método #8: exprésalo con un dibujo

Anime a sus hijos (sin importar su edad) a representar con un dibujo el versículo que están memorizando. Cuando hayan terminado, pídeles que le dicten el versículo para escribirlo en la parte posterior de la hoja o, si son lo suficientemente grandes, que lo escriban ellos mismos. Luego pídale a cada “artista” que explique e identifique en su dibujo los conceptos clave de la escritura.

Método #9: exprésalo con ritmo y compás

(Este método funciona muy bien con los más pequeños.)

Busque una escritura que tenga algo de ritmo e invente movimientos que vayan con el ritmo y las palabras. Luego enséñeles a sus hijos los movimientos para que los hagan junto con las palabras, ¡y sorpréndase con lo rápido que las memorizarán!

Método #10: exprésalo con una canción

Invente una melodía o use una melodía conocida para acompañar las palabras del versículo. Cante la escritura con sus hijos.

Método #11: repita, repita, repita

Algunas veces no hay sustituto para la repetición. Recuérdeles a sus hijos una y otra vez los versículos que quiere que memoricen: inclúyalo como parte de sus tareas, repítalas cuando van en el auto, cuando esperan a que los atiendan para una cita, o cuando van de camino a clases de natación, la biblioteca o el supermercado.



Algunas veces no hay sustituto para la repetición. Recuérdeles a sus hijos una y otra vez los versículos que quiere que memoricen.

Método #12: ejercicios de espadas

La idea de este método se basa en [Efesios 6:17](#) y [Hebreos 4:12](#). [Efesios 6:17](#) describe la Palabra de Dios como “la espada del Espíritu” y una de las partes de la armadura de Dios. [Hebreos 4:12](#) luego dice que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

1. Pídale a su hijo, “el soldado”, que se pare derecho y firme con su Biblia a un lado (el lomo de la Biblia debe apuntar hacia abajo).



2. Cuando usted diga “¡Atención!”, los niños deben poner sus Biblias frente a ellos, sosteniéndolas por debajo con una mano y con la otra mano sobre la tapa. La tapa debe mirar hacia arriba.

3. Luego usted dice “¡Desenvainen espadas!”. Sus hijos entonces toman su Biblia con ambas manos como dispuestos a abrirla (el lomo nuevamente apunta hacia abajo).

4. Usted da el versículo que los soldados deben buscar: “**Efesios 6:17**,” por ejemplo, pero los soldados aún no pueden moverse. Sólo cuando usted dice “¡A la carga!”, el soldado busca la escritura lo más rápido posible, y cuando su dedo está exactamente en el versículo pedido, da un paso adelante, en silencio, para indicar que completó el ejercicio.

5. A medida que sus hijos vayan dando el paso adelante, usted debe ir revisando que la escritura que encontraron sea la correcta. Cuando todos hayan terminado, pídale al primer soldado que la encontró que la lea en voz alta.



A medida que sus hijos vayan conociendo sus Biblias y aprendiendo a usarlas, puede subir el nivel de dificultad con instrucciones que requieran saber cómo está organizada la Biblia.

Este método puede aplicarse de varias formas para ayudar a sus hijos a memorizar. Las siguientes son ideas de cómo puede modificarlo:

Ayude a sus hijos a familiarizarse con sus Biblias sin importar su edad.

Cuando sus hijos recién comienzan a aprender los nombres y el orden de los libros de la Biblia, la instrucción puede ser simplemente encontrar cierto libro. Luego puede agregar el capítulo y, finalmente, pedirles el libro, el capítulo y el versículo. A medida que sus hijos vayan conociendo sus Biblias y aprendiendo a usarlas, puede subir el nivel de dificultad con instrucciones que requieran saber cómo está organizada la Biblia y dónde se encuentran ciertas historias o versículos clave. Algunas instrucciones sencillas serían, por ejemplo, encontrar el primer libro de la Biblia y decir su nombre, encontrar el último libro de la Biblia, encontrar el primer libro del Nuevo Testamento, encontrar el último libro del Antiguo Testamento, encontrar el libro que está en la mitad de la Biblia, etcétera. Invente instrucciones más difíciles a medida que sus hijos muestren la capacidad y el interés.

Repasen los versículos que sus hijos están memorizando o han memorizado ya.

Hagan el ejercicio de espadas con los versículos que sus hijos intentan memorizar. Pídales que lean cada versículo en voz alta una vez que hayan encontrado el libro, capítulo y versículo. Luego pídeles que lo reciten todos juntos. Después, que levanten la vista, y llame a uno por uno para que le diga dónde está el versículo y lo repita de memoria. Recuerde: repasar y repetir un versículo durante un largo período es la mejor manera de grabarlo y retenerlo en la mente y el corazón.



Piense en otras formas de usar este método para ayudar a sus hijos a recordar lo que están aprendiendo y poner a prueba su memoria.

Ayude a sus hijos a recordar dónde están las historias de la Biblia y a retener conceptos clave.

Pídales a sus hijos encontrar historias específicas de la Biblia en lugar de versículos. Diga, por ejemplo, “¡Busquen el libro de la Biblia donde Samuel unge a David como futuro rey y luego David enfrenta a Goliat!”. Cuando todos lo hayan encontrado, pídale al primero que lo encontró que diga el nombre del libro en voz alta. Si les resulta demasiado fácil, desafíelos a buscar un versículo del capítulo 16 donde se explique por qué Dios escogió a David como rey. Si es necesario, ayúdelos diciendo “lo encontrarán entre los versículos 1 y 10”. Luego pídale al primero que lo encontró que lo lea en voz alta. Piense en otras formas de usar este método para ayudar a sus hijos a recordar lo que están aprendiendo y poner a prueba su memoria.



¿QUÉ ESCRITURAS?

Escrituras específicas para memorizar

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. —2 Timoteo 3:16

Según lo que dice Dios, ¡aquí no hay forma de equivocarnos! En el resto de esta sección encontrará sugerencias de versículos para memorizar, acompañados de sugerencias de actividades. En lugar de sólo aprender el versículo por repetición, hacer las actividades les ayudará a sus hijos a comprender el contexto y significado de las escrituras.

TEMA: DIOS

La razón por la que sugerimos empezar con este tema es dual. Primero, les ayudará a sus hijos a comprobar la existencia de Dios (a quien no pueden ver) por medio de lo que sí pueden ver y experimentar, así como a través de su palabra. En segundo lugar, les ayudará a tener una idea de lo maravilloso que es Dios y cuánto nos ama.

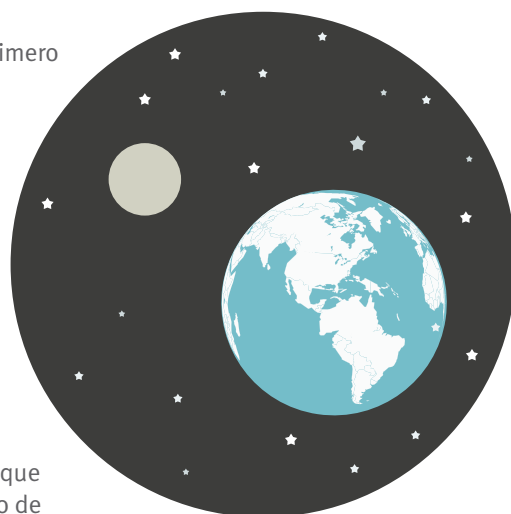
En el principio creó Dios los cielos y la tierra. —Génesis 1:1

Actividad

Antes de comenzar, hágales a sus hijos la pregunta: ¿alguien sabe qué es lo primero que Dios nos enseña en su Palabra? Luego lea el primer versículo del primer libro de la Biblia. Esta escritura, junto con el resto del primer capítulo de Génesis, responde de forma clara y sencilla muchas de las preguntas que han desconcertado a los mayores intelectuales de la historia. Tome el tiempo necesario para repasar con sus hijos los detalles de la creación.

Pregúnteles a sus hijos por qué creen que Dios comenzó la Biblia en Génesis hablando de la creación.

Antes de comenzar a hacerles preguntas más reflexivas, tal vez quiera decirles que es hora de sacar sus “gorros para pensar”. (Pueden simplemente hacer el gesto de que se ponen un gorro en la cabeza, o usted puede fabricar divertidos “gorros para pensar” que puedan usar.) Cada vez que usted mencione los gorros para pensar, sus hijos sabrán que les hará preguntas que los harán reflexionar más.





Pregúnteles a sus hijos por qué creen que Dios comenzó la Biblia en Génesis hablando de la creación. ¿Por qué creen que creó al hombre en el sexto día y no en el segundo o el cuarto? Relacione este hecho con alguna ocasión en la que su familia tuvo que prepararse para un evento —tal vez la visita de un familiar o una cena especial en su casa. Hablen acerca del acto de prepararse. ¿Qué significa prepararse para algo? (Algunos conceptos relacionados son: consideración, interés, expectativa, entendimiento, respeto, preocupación y amor.)

Pasen todo el tiempo que sea posible destacando aspectos específicos de la creación y hablando de cómo estos revelan la compasión, el cuidado y el amor de Dios por nosotros.

Puede enfatizar en este punto yendo afuera con sus hijos a mirar los árboles, las nubes y lo demás. Anímelos a pensar en todos los beneficios que las personas y los animales pueden obtener de cada una de las partes de un árbol o de las nubes. Si no recibe muchas respuestas, intente replantear la pregunta: “¿Por qué creen que Dios creó los árboles, las abejas, etcétera?” Si es necesario, deles una pista como “Los árboles les proveen de hogar a _____”. Tal vez sus hijos quieran pensar en algo de la creación de Dios que les guste mucho y decir para qué les sirve. Recuérdeles sus “gorros de pensar” y anímelos a seguir pensando aun cuando parezca que todas las respuestas están dadas. ¡Se sorprenderán ante el inmenso cuidado y preparación que Dios puso en su creación! Pasen todo el tiempo que sea posible destacando aspectos específicos de la creación y hablando de cómo estos revelan la compasión, el cuidado y el amor de Dios por nosotros, así como su capacidad y poder para gobernarlo todo y cuidarnos.

Grande es el Eterno, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.
—Salmo 145:3

Actividad

Antes de empezar, asegúrese de que sus hijos sepan qué significa “alabar”. Pídeles buscar sinónimos que podrían reemplazar esta palabra en la siguiente oración: “Te [alabo] por aprender la Palabra de Dios y guardarla en tu corazón.” (¿Qué tal “aplaudir” o “aclamar”?). ¿Por qué *alabar* es diferente de *hacer un cumplido*?

Deje que sus hijos elijan una de las siguientes actividades en pareja, que están diseñadas para alabar a Dios activamente. Probablemente necesite fijar un tiempo determinado para hacer las actividades.

1. Cantarle una alabanza a Dios

Quienes escojan esta actividad, deberán buscar un himno de alabanza a Dios en el índice de su himnario. Luego deben cantarlo y recordar todas las cosas por las que David y otros autores alabaron a Dios. (Aproveche la oportunidad para enseñarles cómo usar el índice del himnario si aún no lo saben.)





2. Leer un salmo de alabanza de David.

Puede ayudar a sus hijos dándoles una lista de salmos de dónde elegir. Quienes quieran hacer esta actividad, deberán buscar un salmo de alabanza inspirador, leerlo y tratar de recordar todas las cosas por las que David alabó a Dios.

Quienes prefieran cantar, pueden cantarles el himno a usted o pedirles a todos que los acompañen. Tal vez uno de ellos quiera ser el director del coro. Al terminar, vean si pueden recordar todas las cosas por las que el autor alabó a Dios en el himno. Luego escuche a quienes prefirieron presentar un salmo leyéndolo de una forma expresiva, como si estuvieran en un escenario. Al terminar, intenten recordar todas las cosas por las que David alabó a Dios.

¡Escuche las ideas de sus hijos y diviértanse hablando acerca de la grandeza de Dios!

Luego de hablar acerca del significado de “alabar” y cantar, leer o escuchar los salmos de alabanza, pídale a sus hijos que lean o reciten el versículo inicial y pregúnteles qué creen que significa “su grandeza es inescrutable”. ¡Escuche las ideas de sus hijos y diviértanse hablando acerca de la grandeza de Dios!

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
—Salmos 46:1

Actividad

En **Salmos 144**, David describe a Dios con conceptos concretos que los niños pueden entender fácilmente. Lo describe como su roca, su escudo, su castillo, su fortaleza (vv. 1-2). Comente estos objetos con sus hijos y pídale que describan, actúen, dibujen o fabriquen uno de ellos, explicando por qué el objeto que escogieron puede ser útil en momentos difíciles. Asegúreles que David no hablaba sólo de su Dios, sino del Dios de todos nosotros, y Dios sigue siendo la misma roca, escudo, castillo y fortaleza ayer, hoy y por siempre.

David describe a Dios como su roca, su escudo, su castillo, su fortaleza.

Si sus hijos son mayores, tal vez quieran hacer un concurso de “Dios es mi _____”. Deles 15 minutos para buscar en los Salmos y el resto de la Biblia la mayor cantidad posible de palabras con las que puedan completar esta frase. Luego haga una lista con todas las versiones de la frase y léasela a su familia.

Si en su familia hay personas creativas, puede pedirles que hagan un recordatorio visual llamativo de las muchas cosas que Dios es para nosotros. Exhíbanlo en su hogar y vayan añadiendo cosas a la lista, a medida que encuentran nuevas palabras o frases que completen la oración.





Dios es amor. —1 Juan 4:8

Actividad

Anime a toda su familia a hablar de las maneras en que Dios les ha mostrado su amor. Pídales que compartan los recuerdos de las veces en que les mostró su amor claramente a ellos u otras personas.

Puede ayudar a sus hijos a entender la diferencia entre “parecerse a algo” y “ser algo” mostrándoles un recipiente redondo y preguntándoles “¿a qué se parece?”. Escuche las creativas comparaciones que harán (a una cuna, a un caparazón, a una cueva). Luego pregúnteles qué es esa cosa realmente. (“Es un recipiente”).

Comenten como familia cómo Dios nos muestra su amor al no darnos todo lo que le pedimos.

Vuelva a la escritura y hable un poco más de qué significa “Dios es amor”. Puede hacerles un examen que todos pasarán y de seguro grabará este versículo en las mentes y corazones de sus hijos: dígales, “Voy a hacerles algunas preguntas, y les advierto por adelantado que la respuesta a todas ellas es ‘amor’. Escuchen bien y reflexionen en cada una de las preguntas y luego respondan fuerte y claro, con plena confianza porque ya saben cuál es la respuesta”.

Pregúnteles:

¿Por qué Dios no **nos da** todo lo que le pedimos cuando oramos? (¡Por amor!)

¿Por qué quiere Dios que **aprendamos** su Palabra? (¡Por amor!)

¿Por qué Dios nos pide **ser amables** con los demás aun cuando ellos no sean amables con nosotros? (¡Por amor!)

¿Por qué Dios nos pide **guardar** el sábado? (¡Por amor!)

Invente sus propias preguntas según la edad o la etapa en que estén sus hijos.

Comenten como familia cómo Dios nos muestra su amor al no darnos todo lo que le pedimos o al ordenarnos ser amables cuando los demás no son amables con nosotros.

Hábleles a sus hijos de las veces en que usted les ha negado algo, o les ha pedido hacer algo que no querían hacer por amor. Hágales saber que, aunque no siempre entendamos cómo las respuestas de Dios nos muestran su amor, podemos estar seguros de que todo lo que Él nos pide hacer y todas sus respuestas a nuestras oraciones provienen del gran amor que tiene por nosotros, ¡porque *Dios es amor!*

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. —Hebreos 13:8

Actividad

Utilice un ejemplo de algo constante que nos da seguridad, confianza y tranquilidad. Hábleles acerca de la ley de la gravedad y pregúnteles cosas como: ¿cambia la gravedad según las circunstancias? ¿Era



la gravedad diferente en los tiempos de Moisés que ahora? ¿Por qué esto es importante? ¿Marca alguna diferencia?

Ayude a cada miembro de su familia a ponerse una meta y hacer un plan para desarrollar esta característica durante la siguiente semana.

A los más pequeños, pídeles que le traigan de tres a cinco objetos cada uno (asegúrese de que uno de los objetos sea pesado, otro liviano, otro pequeño, otro de forma irregular, etcétera). Hagan una “prueba de gravedad” (dejando caer todos los objetos desde la misma altura) y vean si el resultado varía cuando los objetos son diferentes. ¿Cómo refleja la gravedad el amor de Dios por nosotros? Comenten por qué este tipo de confiabilidad es tan importante y asegúreles a sus hijos que siempre pueden confiar en que Dios y su Hijo Jesucristo harán lo que han prometido.

Ahora es tiempo de practicar la confiabilidad. **Efesios 5:1** nos anima a imitar a Dios “como hijos amados”. Hablen de las maneras en que cada uno de ustedes puede desarrollar la característica de la confiabilidad. Ayude a cada miembro de su familia a ponerse una meta y hacer un plan para desarrollar esta característica durante la siguiente semana. Asegúrese de que sus hijos entiendan lo que significa ser *fiable*. Pídeles que le den ejemplos de cómo se manifiesta la confiabilidad.



Cada persona debería dejar su meta por escrito, para después leerla y recordarla. Hagan un juego durante la semana: en los próximos siete días, traten de descubrirse unos a otros demostrando confiabilidad. Si tiene calcomanías que sus hijos pueden usar, puede decirles que cada vez que vean a alguien siendo fiable le pongan una calcomanía en la ropa. Luego deben explicarle a la persona qué cosa hizo que les demostró su confiabilidad y darle una retroalimentación positiva. Cuando vea que sus hijos no son fiables, recuérdelos de su meta. (El juego será más divertido si usted se les une, demostrando confiabilidad, dando y recibiendo calcomanías, y haciendo una retroalimentación positiva.)

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? —Romanos 8:31

Actividad

Esta actividad se enfocará en:

1. Grabar el versículo en nuestra memoria

Pídeles a todos que abran su Biblia en **Romanos 8:31** y lea la escritura en voz alta mientras todos escuchan. Luego pídale a cada uno que lea o diga el versículo (ayúdeles si es necesario). Luego, que intenten decir el versículo sin mirar, decirlo con los ojos cerrados o darle un poco de ritmo a las palabras y decirlo moviéndose a ese ritmo. Trate de inventar otras formas creativas de decir el versículo. Repetir lo mismo una y otra vez es un buen método de memorización, pero hacerlo de formas variadas es mucho mejor.



2. Comprobar que podemos confiar plenamente en que lo que dice este versículo es una verdad absoluta.

Primero, pídale a sus hijos pensar en un personaje bíblico que haya enfrentado un desafío imposible del que sólo Dios lo podía rescatar. Si necesitan una pista, mencione algún nombre como David, Daniel, o Sadrac, Mesac y Abed-nego. Escriba todos los nombres que sus hijos mencionen en un papel, un pizarrón o una cartulina, pero asegúrese de que sea algo lo suficientemente grande para que todos puedan verlo. Recuérdeles a sus hijos que éstas fueron personas reales que vivieron hace mucho tiempo.

Luego ejemplifique lo que les pedirá hacer a sus hijos. Primero usted y luego cada uno de sus hijos (uno a la vez) deberán:

Apuntar con el dedo hacia el nombre que dijeron.

Describir el desafío aparentemente imposible que esa persona enfrentó.

Explicar por qué esa persona se vio involucrada en un lío del que no podía salir.

Describir cómo Dios lo rescató.

Dígales a sus hijos que después de que cada uno termine su turno, usted dirá fuerte y claro: “Romanos 8:31”, y ellos (todos juntos) deben decir fuerte y claro: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”. Para cuando terminen la actividad, ¡tal vez hasta tengan un nuevo lema familiar!

Él los ayudó a ellos y también puede ayudarnos a nosotros. ¡Nada es demasiado difícil para Dios!

La próxima vez que uno de sus hijos se enfrente a una situación difícil, como un examen, una tarea complicada o un conflicto o preocupación, usted podrá recordarle fuerte y claro, o animarlo a decir en su mente fuerte y claro: “Romanos 8:31”.

Concluya recordándoles que, aunque las personas de las que han hablado vivieron hace mucho tiempo, fueron personas tan reales como nosotros. ¡Dios es el mismo ayer, hoy y por siempre! Él los ayudó a ellos y también puede ayudarnos a nosotros. ¡Nada es demasiado difícil para Dios!

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. —Jeremías 29:11

Actividad

¿Sabía que Dios piensa en usted? ¡Pues lo hace y mucho! ¿No es eso increíble? Cuando les lea este versículo a sus hijos, pídale que estén quietos y en silencio para que las palabras puedan penetrar en sus mentes y corazones. Al terminar, haga una pausa silenciosa y luego hágales preguntas acerca del versículo para ver qué tan bien lo entienden y si comprenden su magnitud. Explíqueles que Dios siempre está pensando en nosotros de forma positiva y esperanzadora.

Pregúnteles: ¿Creen que la palabra “vosotros” en este versículo se refiere sólo a nosotros o a todo el pueblo de Dios? Nuestro gran y amoroso Dios tiene poder mental ilimitado; su mente y corazón



tienen suficiente espacio para preocuparse por todos nosotros, y además espacio ilimitado para preocuparse por otros. ¡Podemos estar seguros que “vosotros” nos incluye a todos! Con esto en mente, reflexionemos un poco en lo que acabamos de leer. ¡Qué increíble! ¡Este versículo implica que el Ser más poderoso, amoroso y misericordioso de todo el universo nos tiene en sus pensamientos todo el tiempo y desea darnos un buen futuro!

TEMA: LA PALABRA DE DIOS

Estudiar este tema nos permitirá demostrarles a nuestros hijos que la Biblia es un libro muy especial (más que cualquier otro libro que haya existido), y también nos ayudará a hacerles ver la importancia de conocer y guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones.

Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. —Proverbios 4:20-21

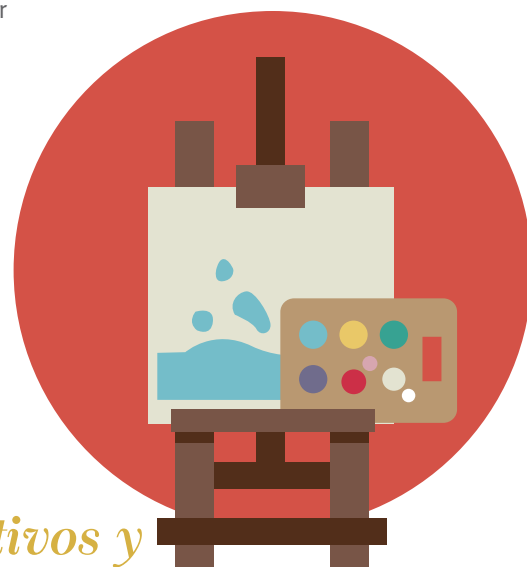
Actividad

Estos versículos nos enseñan con instrucciones claras y directas cómo retener la Palabra de Dios en nuestro corazón. Luego de abrir sus Biblias y leer la escritura, vea si sus hijos pueden parafrasear las tres instrucciones dadas ahí con palabras sencillas:

1. ¡Poner atención!
2. Escuchar atentamente.
3. Siempre tener la Palabra de Dios frente a nuestros ojos.

Diseñen juntos un recordatorio visual de estas tres instrucciones y pónganlo en algún lugar donde acostumbren reunirse regularmente como familia.

Anime a sus hijos a esforzarse para que los proyectos sean llamativos y significativos.



Pregúnteles a sus hijos qué harían ellos para que la Palabra de Dios estuviera siempre frente a sus ojos. Luego lean juntos lo que **Deuteronomio 6:8-9** dice al respecto. ¿Qué debía hacer el pueblo de Dios para que la Palabra de Dios permaneciera frente a sus ojos? Luego de hablar un poco acerca del propósito de tener recordatorios visuales en casa, pregunte a quién le gustaría hacer pulseras con este versículo escrito para todos. ¿A quién le gustaría diseñar un cartel que represente artísticamente una escritura que todos deberíamos recordar? ¿Dónde lo pondríamos? ¿Tenemos postes en nuestras puertas? ¿A quién le gustaría investigar cómo eran los “frontales entre tus ojos” de los que habla la escritura? Quien lo haga puede diseñar un ejemplo para mostrárselo a la familia.

Anime a sus hijos a esforzarse para que los proyectos sean llamativos y significativos. Asegúrense de exhibirlos y leerlos cada vez que los vean. Fíjense en todo lo que el pueblo de Israel se perdió por no seguir las instrucciones de Dios (**Deuteronomio 6:10-11**).



Incorporar gestos con las manos puede ayudarles a memorizar los puntos principales de esta escritura más fácilmente:

Para “está atento a mis palabras”, pónganse en posición de atención, firmes y derechos.

Para “inclina tu oído a mis razones”, curven sus manos detrás de sus orejas como si intentaran escuchar algo.

Para “no se aparten de tus ojos”, simulen un par de binoculares con sus manos y pónganlas frente a sus ojos.

Tu palabra es verdad.—Juan 17:17

Actividad

Pídales a sus hijos que sostengan sus Biblias con ambas manos mientras usted lee este versículo. Cuando lo haya leído, pídale que le digan dos cosas acerca del libro que están sosteniendo, basándose en lo que usted acaba de leer (por ejemplo, que ese libro es la Palabra de Dios y es la verdad).

Hágales preguntas, escúchelos y comente las respuestas con ellos. ¿Nos mentiría Dios? ¡No! ¿Por qué? ¡Dios no puede mentir porque va en contra de su naturaleza (Tito 1:2)! Podemos estar seguros de que Él siempre dice la verdad y cumple sus promesas. ¿Puede Dios confiar así en nosotros? ¿Por qué es importante que nosotros también cumplamos nuestras promesas y digamos siempre la verdad?

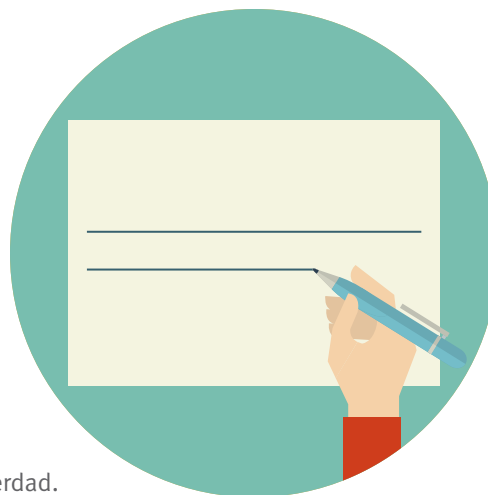
¿Quién dijo la primera mentira? Lea la historia de Génesis 3, haciendo hincapié en que junto con las mentiras vienen los problemas. ¿Pero qué hay de las “pequeñas mentiras blancas”? Si mentimos sólo un poquito, no puede ser tan malo, ¿verdad? Claro que lo es: una mentira es una mentira.

Para crear un ejemplo visual de la importancia de la verdad, busque un pedazo de papel largo y ancho (mientras más largo y ancho mejor) y una regla. Si lo desea, puede usar una cartulina. Antes de comenzar, explíqueles a sus hijos lo que significa *paralelo e indefinidamente*.

La verdad siempre nos lleva en la dirección correcta y siempre permanece igual, podemos contar con ello.

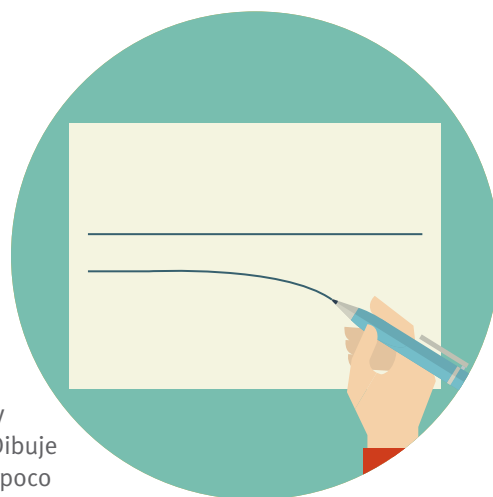
Pídales a sus hijos que presten mucha atención a lo que hará y luego dibuje una línea recta que cruce la cartulina de izquierda a derecha. Explíqueles que *la verdad siempre nos lleva en la dirección correcta y siempre permanece igual, podemos contar con ello*. Otra ventaja de la verdad es que siempre está en armonía con Dios, porque Él y su Palabra son verdad.

Dibuje otra línea paralela a la primera creando un “camino estrecho” entre las dos. Pregúnteles a sus hijos si ven cómo las líneas forman un camino estrecho. Explíqueles que cuando dicen la verdad y actúan de acuerdo con la Palabra de Dios, están justo donde Dios los quiere: caminando por el camino estrecho, guiados y protegidos por Él y su verdad.





Conocer la Palabra de Dios y tenerla en nuestro corazón nos ayuda a reconocer cuando una “línea” no es realmente paralela a Dios.



En un papel similar, vuelva a dibujar una línea recta que cruce la cartulina. Luego dígalas a sus hijos que pongan mucha atención a la siguiente línea que dibujará y que le digan cuando noten alguna diferencia entre las líneas, si es que la notan. Dibuje una segunda línea que parezca paralela a la primera en un principio, pero poco a poco haga que se vaya alejando de la línea recta hasta que sus hijos lo noten. Siga aumentando la separación entre las líneas y pregúnteles a sus hijos: ¿parecían estas líneas paralelas al principio? ¿Qué cambió después?

Explíqueles que, si bien las líneas se veían paralelas al principio, en realidad iban en direcciones diferentes y la distancia entre ellas llegará a ser enorme sin importar cuán cerca estaban antes. Al comienzo no estaban tan lejos una de la otra como para parecer importante, así como podríamos pensar que “no pude ser tan malo mentir sólo un poco”; pero a medida que las líneas crecieron, se alejaron más y más. La única línea que puede ir a la par de la otra indefinidamente es una línea paralela: la verdad.

Conocer la Palabra de Dios y tenerla en nuestro corazón nos ayuda a reconocer cuando una “línea” no es realmente paralela a Dios. Relacione esto con las “líneas” de la vida cotidiana (actitudes, comportamientos, palabras, acciones) que, si bien a veces parecen ser paralelas, finalmente se dirigen a una dirección equivocada cuando se las compara con la verdad revelada en la Palabra de Dios.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. —2 Timoteo 3:16

Actividad

Una buena forma de ayudar a sus hijos a recordar las cuatro cosas para las que la escritura es útil es usar la sigla “ERCI” (enseñar, redargüir, corregir, instruir). Tal vez incluso quiera reforzar estas palabras enseñándoles las letras de ERCI en lenguaje de señas.

Pídale a cada uno de sus hijos nombrar a uno de los autores de la Biblia y pregúnteles cómo creen que ese autor supo lo que debía escribir. Deles una pista: la respuesta está en la escritura para memorizar.

Pídale a uno de sus hijos mayores buscar y compartir el significado de la palabra útil. Luego formen parejas y busquen el resto de las palabras del versículo. Cuando sepan cómo definir o cómo decir en palabras simples *enseñar, redargüir, corregir y justicia*, cada pareja debe presentar al resto lo que encontró.

Comenten las formas en que cada uno de estos cuatro puntos puede servirle a usted, sus hijos y su familia.



En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. —Salmo 119:11

Actividad

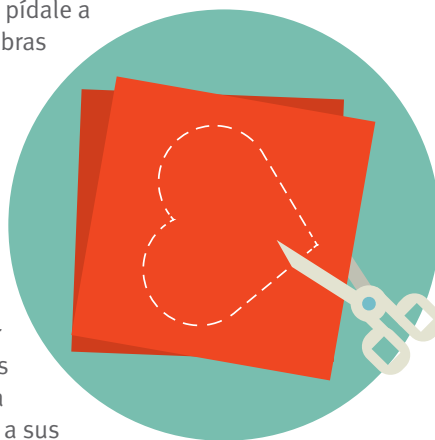
Luego de leer esta escritura con sus hijos, pregúnteles: ¿qué debemos hacer si queremos obedecer la ley de Dios y evitar el pecado? La respuesta: guardar sus dichos (su Palabra) en nuestro corazón. Comparta uno o dos ejemplos de cómo guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón puede ayudarnos a evitar el pecado. Anime a sus hijos haciéndoles saber que el hecho de haber mirado, leído y escuchado las palabras de este versículo ya es un gran paso hacia guardar la Palabra de Dios en sus corazones. Estas acciones ayudan a grabar las escrituras en nuestras mentes. (Haga una pausa para explicar lo que significa grabar algo en nuestra mente.)

Escribir los versículos en nuestra mente es un proceso que toma tiempo y esfuerzo. Pero es muy importante que lo hagamos.

Utilizando el **Método #3: escritura copiada**, pídale a sus hijos más pequeños copiar o remarcar las palabras de esta escritura en sus cuadernos de memorización. Los mayores pueden copiar el versículo directamente de la Biblia. Reconozca su trabajo y ayúdeles a ver que acaban de dar otro paso para grabar la Palabra de Dios en sus corazones. Escribir los versículos continúa el proceso de grabarlos en nuestra mente. Sin embargo, el grabado es un proceso que toma tiempo, así como guardar las Escrituras en nuestro corazón toma tiempo y esfuerzo. Pero es muy importante que lo hagamos. ¿Por qué? Nuevamente el versículo que intentamos memorizar tiene la respuesta: para no pecar contra Dios.

¿Cuál es la definición bíblica de *pecado*? Pídeles a todos buscar en sus Biblias **1 Juan 3:4** y escuchar mientras un voluntario lee esta escritura en voz alta. Luego pídeles a sus hijos nombrar algunas de las leyes que Dios nos ordena obedecer. Corte 10 pedazos de papel y pídale a uno de sus hijos escribir en ellos los Diez Mandamientos con palabras simples (cada mandamiento en un pedazo de papel). Dele un mandamiento a cada uno de sus hijos y asegúrese de tener uno también. Sea el primero en leer la ley de Dios que está en su mano y luego pídeles a todos que hagan lo mismo. Cuando hayan terminado, entréguele a cada uno de sus hijos un corazón grande con una abertura arriba para que puedan “guardar” ahí todas las escrituras que hayan escrito en su corazón ese día.

Para hacer los corazones: tome dos pedazos de cartulina roja (por niño) y corte dos corazones grandes iguales. Una los bordes de los corazones con grapas, cinta adhesiva o pegamento, pero deje una abertura en la parte superior (como haciendo un bolsillo). Dígales a sus hijos que cada uno escriba su nombre en su corazón y guarde allí las leyes de Dios.



Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos. —Hebreos 4:12



Actividad

Aproveche esta oportunidad para usar el **Método #12: ejercicios de espadas**. Antes de leer la actividad a continuación, tal vez quiera leer las instrucciones para los “ejercicios de espadas”, y también el apartado de esa sección que habla de repasar las escrituras.

Luego del ejercicio, cuando haya “despachado” a sus hijos y ellos estén “en descanso” otra vez, explíqueles por qué la Palabra de Dios es “viva”. Pregunte: ¿qué le da poder a la Palabra de Dios? Luego hableles de cuán cortante puede ser una espada de dos filos y cuál es el propósito de este tipo de espadas. Lea la escritura de nuevo, esta vez agregando el final del versículo para ver de qué es capaz esta poderosa espada: “y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. Explique que la Palabra de Dios es muy detallada y nos da principios que podemos aplicar ante cualquier situación que enfrentemos. Tener la Palabra de Dios en nuestras mentes y corazones nos ayuda a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. —Salmo 119:105

Actividad

Ésta es una escritura que sería divertido estudiar cuando afuera esté lo suficientemente oscuro como para hacer una actividad con linternas.

Oscurezca una habitación de su casa y coloque en ella algunos obstáculos suaves e inesperados. Pídales a sus hijos que caminen por la habitación sin encender la luz. Cuando hayan terminado, pregúnteles qué sintieron. ¿En qué estaban enfocados? ¿Qué tan lejos y cuánto podían ver a su alrededor? ¿Se sentían confiados o desconfiaban de las cosas que podían obstaculizar su camino en la oscuridad? Pregúnteles si creen que podrían caminar más rápido y con más facilidad si tuvieran luz. ¿Podrían haber trepado cosas, movido objetos e interactuado mejor unos con otros si hubiera habido luz?



Comenten las maneras en que la Biblia se asemeja a una linterna en nuestras vidas. ¿Cómo podemos beneficiarnos de usar la Palabra de Dios como nuestra luz?

Vuelva a apagar la luz y, en la oscuridad, entréguele a cada uno su Biblia y una linterna. Pídales que caminen por la habitación una vez más, y luego comenten las diferencias. Comenten las maneras en que la Biblia se asemeja a una linterna en nuestras vidas. ¿Cómo podemos beneficiarnos de usar la Palabra de Dios como nuestra luz? ¿Qué peligros podríamos encontrarnos si no usáramos esta luz? Una linterna con este versículo escrito sería un buen regalo para sus hijos, pues es algo que usarán y a la vez les ayudará a recordar la escritura.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. —Salmo 119:97



Actividad

No cabe duda de que David amaba las leyes de Dios. El capítulo más largo de la Biblia está lleno de versículos que expresan su amor por ellas. Pídale a uno de sus hijos que lea el **versículo 72 de Salmo 119** para mostrarles a los demás el gran amor que David sentía por la ley de Dios. Pídale a otro que lea el **versículo 35** y muestre lo comprometido que estaba David a obedecer estas leyes. Haga una pausa luego de cada lectura para que sus hijos comenten o pregunten. Pídeles a todos que busquen los **versículos del 97 al 100** en sus Biblias y se turnen para leer los beneficios que David obtuvo por amar y obedecer la ley de Dios. Estas bendiciones también están a nuestra disposición a medida que crecemos en conocimiento, obediencia y amor hacia las leyes de nuestro Padre.

David se deleitaba en la ley de Dios y meditaba en ella todo el día. Hablen un poco de lo que esto significa. Desde la mañana hasta la noche, en la tranquilidad de su hogar y mientras cumplía con sus deberes reales, David estaba pensando en Dios, su Palabra y sus leyes. Estaba orando en silencio, cantando alabanzas y escribiendo versículos hermosos.

Desde la mañana hasta la noche, en la tranquilidad de su hogar y mientras cumplía con sus deberes reales, David estaba pensando en Dios, su Palabra y sus leyes.

Incluso escribió una canción acerca de lo mucho que amaba a Dios y pueden encontrar esa canción en su himnario. Canten o lean “¡Oh, cuánto amo tu ley!” (Himno 98) como familia. Pídale a cada uno de los participantes que explique el significado de una línea de la canción. Luego pídeles a todos que se pregunten qué es lo que ocupa sus mentes la mayor parte del día. ¿Por qué?

¿Qué podemos hacer para pensar más en Dios y su Palabra diariamente? Pregunte, ¿nos sería más fácil pensar en Dios al levantarnos y al acostarnos si dijéramos un versículo para memorizar en la mañana y leyéramos otro por la noche? ¿Nos ayudaría esto a tener su Palabra en nuestro corazón durante el día? Pídeles a sus hijos que compartan sus ideas y sus planes para implementarlas.

TEMA: LAS INSTRUCCIONES DE DIOS

Antes de empezar a estudiar estos versículos, tal vez quiera demostrarles o comentar con sus hijos por qué es importante escuchar, comprender, recordar y seguir instrucciones. Dé ejemplos con ciertas situaciones tales como participar en un evento deportivo, jugar un nuevo juego de mesa, seguir una receta o armar un columpio. Las instrucciones buenas y claras son muy importantes; si las seguimos, nos ayudan a tener éxito en lo que estamos haciendo. ¿Quiere Dios que tengamos éxito? ¿Qué clase de instrucciones nos da Él? ¿Es importante que sigamos sus instrucciones?



Si me amáis, guardad mis mandamientos. —Juan 14:15



Actividad

Pregúnteles a sus hijos: ¿ustedes saben que los amo? ¿Cómo lo saben? Agradézcales por las formas específicas en que ellos le demuestran a usted su amor, especialmente aquellas que tienen que ver con seguir instrucciones y ser obedientes. Esto le servirá de introducción para comenzar a estudiar la escritura.

Recuérdelos a sus hijos que para poder guardar los Mandamientos, primero debemos conocerlos.

Comenten las formas en que cada uno de ustedes puede demostrarle su amor a Dios. Escuche y anime a sus hijos a dar tantas ideas como les sea posible. Si nadie lo menciona, dígales que esta escritura para memorizar nos habla de otra forma en la que podemos demostrarle a Dios que lo amamos. Recuérdelos a sus hijos que para poder *guardar* los Mandamientos, primero debemos *conocerlos*.

Verifique qué tan bien recuerdan sus hijos las diez instrucciones clave de Dios —sus Diez Mandamientos. Hagan un juego rápido de “Sigue las instrucciones de Dios”. Explíqueles a sus hijos que usted dirá “Si amas a Dios, tu _____”, y ellos deben completar la oración. (Una respuesta sería “guardarás el sábado para santificarlo”.) El primero en completar esta oración con la esencia de un mandamiento que no se haya nombrado antes, debe pararse a su lado y tomar el mando del juego diciendo: “Si amas a Dios, tu _____”. El siguiente en responder debe pararse al lado de ustedes dos y así hasta que todos los participantes están parados juntos, uno al lado del otro. Ayude a quienes lo necesiten para que al terminar todos estén parados juntos.

Si aún quedan Mandamientos por nombrar, pídale a los participantes que se turnen para decirlos. A medida que van diciendo otro Mandamiento, los participantes se van sentando. Cuando todos estén sentados, puede darle a cada uno de sus hijos una tarjeta o un pedazo de papel donde estén escritos todos los Mandamientos con palabras sencillas. Anímelos a guardar, leer, comprender, recordar y seguir esta lista de las diez instrucciones clave de Dios.

Desafío de aplicación: busquen maneras de demostrarle a Dios que lo aman, obedeciendo el Quinto Mandamiento con especial cuidado esta semana. Pueden encontrar este Mandamiento en [Éxodo 20:12](#). Deléitense en la ley de Dios.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. —Mateo 22:37-40

Actividad

Lea estos versículos con sus hijos e ideen juntos cómo crear una representación visual de ellos. Busque maneras de incluir hasta a los más pequeños en el aprendizaje de estos Mandamientos y el proyecto que harán. El **Método #7: juego de memoria** puede ser una buena forma de ayudar a sus hijos a memorizar esta escritura.



Otra idea es hacer un móvil resistente y llamativo —un “Móvil de los Mandamientos”— que se pueda colgar en algún lugar de la casa y leer regularmente. Use el **Método #5** mientras arman el móvil entre todos. Si conoce alguna buena canción de los Diez Mandamientos, puede tocarla mientras sus hijos trabajan en el proyecto; esto reforzará el enfoque de la actividad.

Seguramente surgirán muchas oportunidades para aprender y repasar mientras trabajan juntos en el móvil. Pueden, por ejemplo, comentar cuáles de los Diez Mandamientos deberían ir colgados debajo de cada uno de los dos grandes mandamientos. Hablen acerca de cómo los primeros cuatro mandamientos nos enseñan a amar a Dios, mientras los últimos seis nos enseñan a amar a nuestro prójimo.

Instrucciones para crear el Móvil de Mandamientos:

Estas instrucciones pueden adaptarse según el tamaño del móvil que su familia desee hacer. El objetivo es “colgar” los Diez Mandamientos debajo de los dos grandes mandamientos.

Materiales:

- 5 hojas de cartulina blanca
- 1 regla o vara corta de madera
- Lana o cordón
- Marcadores, crayones y materiales para decorar
- Tijeras, perforadora o cinta adhesiva

Grupo 1: Necesitarán dos hojas de cartulina blanca. En una de ellas, escriban “el primer y grande mandamiento” de **Mateo 22:37** y decórenlo a su gusto. Luego tomen la segunda hoja y córtenla en cuatro tiras iguales. En la primera tira, escriban el primero de los Diez Mandamientos, en la segunda, el segundo, y así hasta escribir los cuatro, decorando cada uno a su gusto. Al terminar, también pueden buscar escrituras adicionales que den un ejemplo de cada uno de los Mandamientos y escribir el libro, capítulo y versículo de estas escrituras detrás del mandamiento correspondiente.

Grupo 2: Necesitarán tres hojas de cartulina. En una de ellas, escriban el segundo gran mandamiento. Luego tomen las dos hojas restantes y corten cada una en cuatro tiras iguales. Escriban los Mandamientos de cinco al diez en las tiras (les sobrarán dos tiras) decorando cada uno a su gusto.

Cuando ambos grupos hayan terminado, peguen las hojas con los dos grandes mandamientos una al lado de la otra en la regla o vara. Luego perforen la parte inferior de las hojas o usen cinta adhesiva para pegar la lana o cordón del cual colgarán los Diez Mandamientos. Bajo el primer gran mandamiento, cuelguen los primeros cuatro de los Diez Mandamientos. El primer mandamiento debería estar centrado e inmediatamente debajo del Gran Mandamiento el número uno, y luego le seguirían el Segundo, Tercero y Cuarto Mandamientos en ese orden. Bajo el segundo gran mandamiento, cuelguen los Mandamientos del cinco al diez.

Para memorizar esta escritura un poco más extensa, traten de trabajar con un versículo a la vez. El **Método #6** funciona bien con este tipo de escrituras. También podrían convertir los versículos en un rompecabezas, escribiendo en un papel cada versículo por separado, con letra grande, y luego cortando cada una de las palabras de los versículos. Desordenen las palabras cortadas (de un versículo a la vez) y vuelvan a ponerlas en el orden original. Repitan el proceso con cada uno de los versículos. Les será de mucha ayuda si guardan cada rompecabezas (cada versículo) en un sobre etiquetado por separado, para luego ir agregando un nuevo versículo a medida que aprenden los anteriores.



*No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.
—Filipenses 2:4*

Actividad

Pídales a sus hijos que cada uno traiga, dibuje o se prepare para compartir algo que le interese. Puede ser por ejemplo una guitarra, un libro, un juego, un juguete o un souvenir. Dele a cada uno la oportunidad de compartir eso que le interesa con usted. Escúchelos atentamente y póngales especial atención mientras le hablan de sus intereses. Retroaliméntelos positivamente, haciéndoles comentarios y preguntas. Si es posible, tómese el tiempo de jugar el juego, escuchar la música, ojear el libro, etcétera. Dé un ejemplo de lo que significa mostrar interés.

Pregúnteles a sus hijos qué se siente cuando alguien muestra interés e incluso se emociona por lo que nos gusta. ¿Qué se siente cuando alguien no presta atención mientras intentamos decir algo que es importante para nosotros? No es un sentimiento agradable, ¿o sí? Ya que no nos gusta el sentimiento, no querríamos que más nadie lo sintiera. Podemos expandir esta enseñanza ayudando a nuestros hijos a entender que descubrir y escuchar los intereses de los demás se parece mucho a una búsqueda del tesoro. Terminamos encontrándonos con sorpresas agradables, conocemos mejor a la gente, y en el proceso descubrimos nuevos lugares, ideas, intereses y talentos. Podemos aprender mucho.

Hágase el hábito de ir a saludar a esta persona con su hijo y pasar unos minutos conociéndola mejor.

Propónganse como familia descubrir los intereses de algunas personas de su congregación. Tal vez pueden comenzar con uno de los ancianos. Hágase el hábito de ir a saludar a esta persona con su hijo y pasar unos minutos conociéndola mejor. Muestre interés por la persona durante la semana enviándole una tarjeta o investigando un poco más acerca de aquello que le interesa especialmente, para tener algo de qué conversar el sábado siguiente. Ayude a su hijo a prepararse para tener una conversación que sea interesante y que demuestre interés.



Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. —Efesios 6:1

Actividad

Esta escritura está desglosada en el apartado **“Guía y escudo”** de la lección acerca de la obediencia, que puede encontrar en la sección **“Apacientando el corazón”**. Este versículo reitera uno de los Diez Mandamientos, que es el único mandamiento con promesa.

Hijos, lean y repitan el versículo. Padres, pídanles a sus hijos que se agrupen y escriban una buena definición de “obedecer”. En una cartulina, haga un póster que contenga el versículo escrito en grande



y decórela representando su significado. Pegue las definiciones de sus hijos en el póster y luego cuélguelo en algún lugar visible de la casa.

Deles a sus hijos seis tarjetas de papel y pídale que escriban en ellas con letra clara las palabras *contento*, *descontento*, *obedecer*, *desobedecer*, *correcto*, *incorrecto* (una palabra en cada tarjeta). Cuando lo hayan hecho, díales que pongan las palabras *contento* y *descontento* una al lado de la otra y explíqueles que nuestras acciones y actitudes pueden agradarle o desagradarle a Dios. Luego pídale que pongan el resto de las tarjetas debajo de las primeras formando dos columnas —una columna de cosas que a Dios le agradan y otra de cosas que le desagradan. Escriba más palabras en otras tarjetas para enseñarles a sus hijos este concepto con cosas de la vida diaria. Puede usar palabras como *dar* y *obtener*, *amar* y *odiar*, *abrazar* y *lastimar*, *honesto* y *deshonesto*, etcétera. Elija sus propios pares de antónimos según los temas que sean relevantes para sus hijos y su familia.

Hablen acerca de las opciones opuestas que sus hijos tienen cada día y haga hincapié en que, cuando su elección es desobedecer a sus padres —hacer lo incorrecto a los ojos de Dios— tanto Dios como sus padres sienten desagrado. Dios y sus padres los aman, pero no aman la decisión que tomaron. ¿Por qué? Porque las malas decisiones traen problemas. Repita el ejemplo usando las tarjetas positivas y concluya diciendo: “Las decisiones correctas traen bendiciones. ¿Quiero escoger los problemas o la bendición?”.

Hijos, planifiquen una “**Semana de honra a los padres**” en la que les demuestren a sus padres cuánto los aman obedeciéndoles rápida, total y alegremente. El desafío será prestar atención tanto a las pequeñas como a las grandes cosas que sus padres les pidan. Escuchen todas las instrucciones que sus padres les den durante esa semana y hagan su mejor esfuerzo por obedecer rápido y con actitud positiva.

Padres, presten atención a las actitudes positivas de sus hijos y hagan una nota física o mental cada vez que les obedezcan rápida, completa y alegremente. Ideen alguna manera de agradecerles por su obediencia. Luego, durante la cena de sábado u otra ocasión en la que estén todos reunidos, demuéstreles su gratitud, mencionando ejemplos específicos que recuerden.

Alábetelo extraño, y no tu propia boca; el ajeno, y no los labios tuyos. —Proverbios 27:2

Actividad

(Utilice el **Método #6: completa el versículo** para enseñar esta escritura.)

Una buena forma de llamar la atención de sus hijos sería pedirle a uno de ellos que entre a la habitación marchando y tocando una trompeta. Luego comience con la actividad. Pregúntele: ¿saben lo que significa “alardear”? Pues esta palabra y nuestra escritura para memorizar se refieren a lo mismo. Abramos nuestras Biblias en **Proverbios 27:2**. ¿Sabe alguien en qué se parece esta escritura a [pídale a su hijo que vuelva a tocar la trompeta] el sonido de esa trompeta?

¿A qué creen que se refiere esta escritura? ¿Saben qué significa la palabra *alabar*? Dos sinónimos son *aplaudir* y *elogiar*. Sustituyan *alabar* por estas palabras en el versículo y vemos cómo queda: “Que te elogie el extraño, y no tu propia boca”.





¿Es malo alabar a otros cuando hacen algo bien? No. ¿Es malo alegrarnos y sentirnos satisfechos cuando nosotros hacemos algo bien? No. ¿Qué pasaría si en un estudio bíblico de sábado uno de los profesores dijera que tiene un gran trofeo dorado para el niño que haya memorizado la mayor cantidad de versículos este año, y [nombre a alguno de sus hijos] se gana el trofeo por haber trabajado muy duro memorizando versículos? Todos lo felicitaríamos, tal vez incluso lo elogiaríamos, y de seguro le diríamos que hizo un buen trabajo. Le haríamos saber lo orgullosos que estamos de él o, en otras palabras, lo alabaríamos.

Pero ¿qué sucedería si en ese momento, [nombre de su hijo] comenzara a elogiarse y aplaudirse a sí mismo de forma arrogante y después del estudio comenzara a alardear delante de todos? ¿Quién puede decirme cómo cree que sonaría su alardeo? (Escuche las ideas de sus hijos acerca de lo que significa alardear.) ¿Qué pasaría si dijera “¡Sí! ¡Aprendí más versículos que todos! [Pida que la trompeta vuelva a sonar.] Seguro que todos están deseando [trompeta] tener un trofeo como el mío [trompeta], ¿verdad? Nadie en la iglesia ha recibido un trofeo tan grande”? [Pida que la trompeta no pare de sonar mientras habla.]

¿Qué parte de nuestro versículo habla de alardear? ¿Qué estaría haciendo [nombre de su hijo] si alardeara así y se elogiara a sí mismo? Lean otra vez el versículo y vean si pueden encontrar la respuesta.

Pregúnteles a sus hijos qué pensaron cuando la trompeta estaba sonando. ¿Era molesto? ¿Ruidoso? ¿Los distrajo? ¿Les impedía escuchar los otros sonidos?

¿A quién deberíamos alabar por todo lo bueno que recibimos? ¡A Dios!

Es muy agradable cuando hacemos algo bien y nos felicitan. Pero la Biblia dice que debemos dejar que sean los demás los que nos elogien y aplaudan, no alabarnos a nosotros mismos. Ésa es una de las instrucciones que Dios nos da: no alardees ni te alabes a ti mismo. ¿A quién deberíamos alabar por todo lo bueno que recibimos? ¡A Dios!

Ahora veamos qué tan bien podemos memorizar y comenzar a grabar esta escritura en nuestras mentes y corazones. Cada uno necesitará un sobre con su nombre, 12 tarjetas de papel y un lápiz. Usaremos el **Método #6** para memorizar esta escritura. Entréguele 12 tarjetas de papel a cada quien para que escriba en ellas las palabras del versículo, una en cada tarjeta. Asegúrense de que sus Biblias estén abiertas en **Proverbios 27:2** para que puedan ver las palabras que deben copiar. En una de las tarjetas, también deberán escribir “Proverbios” y en otra “27:2”. Escriban las palabras claramente y con letra grande para que puedan leerlas fácilmente. Cuando hayan terminado, guarden las tarjetas en sus sobres.

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. —Filipenses 4:11

Actividad

Muchas veces no podemos cambiar la situación en la que nos encontramos, pero sí podemos cambiar la forma en que la vemos y la manejamos.

Un par de anteojos de un color brillante y otro par de anteojos oscuros y opacos serán accesorios perfectos para esta actividad. Puede usar anteojos viejos, lentes de sol, anteojos plásticos de juguete o



anteojos que haya creado usted mismo. Busque un par con el que el mundo se vea claro y brillante y otro con el que se vea apagado y sombrío. Puede hacerlo fácilmente cubriendo uno de los pares de anteojos con celofán de color brillante y el otro con cualquier cosa que los oscurezca (papel mantequilla, un marcador no permanente, o algo que los opaque).

Pregúnteles a sus hijos: ¿han escuchado el dicho “mira el lado positivo”? Es un dicho con mucho significado. ¿Tienen alguna idea de lo que significa?

Luego de escuchar las ideas de sus hijos, hágalos saber si se acercaron al significado del dicho o no. Mirar el lado positivo significa ver el lado bueno de las cosas, aun si los demás no creen que haya un lado bueno. Significa pensar positivo en una situación predominantemente negativa, como tratar de ver el sol detrás de una nube de tormenta. Podemos verlo si buscamos bien. Mirar el lado positivo es enfocarnos en las oportunidades en lugar de en los problemas.

¿Cómo es estar cerca de alguien que ve las cosas de forma positiva? ¿Cómo es estar cerca de alguien que ve todo de forma negativa? Ahora hagan el mismo ejercicio y las mismas preguntas, esta vez usando los anteojos oscurecidos.

Explique que, aunque podemos estar mirando las mismas cosas, el filtro con el que las miramos hace una gran diferencia. El color del lente —positivo o negativo— afecta la manera en que vemos una situación.

Corte varias tiras de papel y dele a cada uno de sus hijos una escritura como **Salmo 118:24** y **Proverbios 17:22**. Pídales que la lean en voz alta. Si tiene hijos mayores, ésta es una buena oportunidad para enseñarles a usar una concordancia. Pueden buscar tantas escrituras similares como deseen y hacer un collage o usar las escrituras de alguna otra forma.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. —Efesios 5:1

Actividad

Ésta es una escritura con la que puede hacer muchas actividades. Puede comenzar enfocándose en la palabra “imitadores” y hacer un juego de seguir al líder o del “espejo mágico”, donde sus hijos imiten sus acciones. Luego cambien de lugar e imiten a cada uno de sus hijos.

Al terminar, hablen acerca de lo que significa *imitar* y qué se necesita para hacerlo bien (prestar atención a los detalles). Requiere de concentración y habilidad para evitar las distracciones. Requiere que nuestras respuestas sean tan rápidas como sea posible, pues de otra forma olvidaremos lo que el líder hizo.

Continúe la actividad preguntando: ¿cómo podemos imitar a Dios si no podemos verlo? ¿Cómo me imitarían ustedes a mí si no estuviera en casa? Pídales a sus hijos que se paseen por la casa e identifiquen cinco cosas que pueden saber de usted por cómo se ve su casa. Por ejemplo, si las camas están hechas, pueden saber que usted hace las camas diariamente. Si tiene plantas que se ven sanas y florecientes, pueden saber que usted las riega regularmente. Si hay comida en el refrigerador, pueden saber que usted planifica un menú, trabaja para conseguir el dinero con el que compra la comida, va regularmente al supermercado, se asegura de guardar los alimentos que deben refrigerarse en el refrigerador, etcétera. También pueden agregar que usted piensa en ellos, predice sus necesidades, se prepara por adelantado para ellas y los ama. Una vez que hayan identificado estas señales de su comportamiento en la casa, pregúnteles cómo imitarían estas cosas en su vida.



Concluya pidiéndoles a sus hijos que piensen en dos formas de descubrir cómo se comporta Dios y cómo podemos imitarlo. La Biblia está llena de ejemplos del comportamiento de Dios y su Hijo Jesucristo. Podemos convertirnos en imitadores de Dios si observamos estos comportamientos en la Biblia. Si leemos con cuidado **Lucas 4:16**, por ejemplo, veremos que Cristo guardó el cuarto mandamiento. Pregunte: ¿quién recuerda lo que dice el Cuarto Mandamiento? Jesús iba a la iglesia el sábado. ¿Deberíamos imitarlo en esto?

Vaya afuera con sus hijos y pídale que identifiquen cinco cosas que pueden saber acerca del comportamiento de Dios al observar la naturaleza. Una vez que lo hayan hecho, pregúnteles cómo podrían imitarlas en su vida. Comparta algunas de sus observaciones y las maneras en que planea imitar a Dios.